

## **Homily – The Solemnity of Corpus Christi – Confirmations at St. Cecilia’s - June 2, 2024**

Dear Eucharistic People, Confirmation, which strengthens the grace of Baptism, calls the faithful to a deeper understanding and commitment to their faith, much like St. Leo’s teachings enriched the Church’s comprehension of Christ. Similarly, the Eucharist, the source and summit of Christian life, embodies the mystery of Christ’s presence, a truth St. Leo ardently defended. Through his life and work, St. Leo the Great exemplifies the spiritual fortitude and theological clarity that Confirmation and the Eucharist impart to believers, empowering them to live and witness their faith boldly.

Our first reading, from Exodus, describes how Moses, following God’s command, prepared with the Israelites for the covenant ceremony. The people pledged to obey the Lord’s commandments. This was not merely external preparation, but a solemn act involving the participation and commitment of the people.

## **Homilía – Solemnidad de Corpus Christi – Confirmaciones en Santa Cecilia – 2 de junio de 2024**

Querido Pueblo Eucarístico, la Confirmación, que fortalece la gracia del Bautismo, llama a los fieles a una comprensión más profunda y un compromiso con su fe, de manera similar a cómo las enseñanzas de San León Magno enriquecieron la comprensión de la Iglesia sobre Cristo. De igual manera, la Eucaristía, fuente y culmen de la vida cristiana, encarna el misterio de la presencia de Cristo, una verdad que San León defendió con fervor. A través de su vida y obra, San León Magno ejemplifica la fortaleza espiritual y la claridad teológica que la Confirmación y la Eucaristía infunden en los creyentes, capacitándolos para vivir y testimoniar su fe con valentía.

Nuestra primera lectura, del Éxodo, describe cómo Moisés, siguiendo el mandato de Dios, se preparó con los israelitas para la ceremonia de la alianza. El pueblo se comprometió a obedecer los mandamientos del Señor. Esta no fue una preparación meramente externa, sino un acto solemne que involucró la participación y el compromiso del pueblo.

Similarly, our preparation for Mass is crucial. It is not just about arriving on time, brushing our teeth, or dressing appropriately; it is about preparing our hearts to encounter Christ. When we come to Mass, we should come with a spirit of anticipation and reverence, much like the Israelites who awaited the covenant ceremony. We must approach the altar with a commitment to listen to God's Word and to respond with our lives, saying, "All that the Lord has said, we will heed and do." As Pope Francis has pointed out, before Jesus sent his disciples off to make preparations for the Last Supper, *"the Lord had already made his own preparations."* He asks us to cooperate.

The Eucharist is both a sacrifice and a sacrament of presence. In Eucharistic Adoration, we spend time in silent prayer before the Blessed Sacrament, deepening our relationship with Christ. This adoration is intrinsically connected to the celebration of the Eucharistic Sacrifice. In Adoration, we contemplate this profound mystery.

De modo similar, nuestra preparación para la Misa es crucial. No se trata solo de llegar a tiempo, cepillarnos los dientes o vestirnos adecuadamente; se trata de preparar nuestros corazones para encontrarnos con Cristo. Cuando venimos a Misa, debemos hacerlo con un espíritu de anticipación y reverencia, al igual que los israelitas que esperaban la ceremonia de la alianza. Debemos acercarnos al altar con el compromiso de escuchar la Palabra de Dios y responder con nuestras vidas, diciendo:

"Cumpliremos y obedeceremos todo lo que ha dicho el Señor". Como ha señalado el Papa Francisco, antes de que Jesús enviara a sus discípulos a hacer los preparativos para la Última Cena, *"el Señor ya había preparado"*. Nos pide que cooperemos.

La Eucaristía es tanto un sacrificio como un sacramento de presencia. En la Adoración Eucarística pasamos tiempo en oración silenciosa ante el Santísimo Sacramento, profundizando nuestra relación con Cristo. Esta adoración está intrínsecamente conectada a la celebración del Sacrificio Eucarístico. En la Adoración, contemplamos este profundo misterio.

**Jesus is present in the Eucharist, the same Jesus who offered himself on the cross. This contemplation prepares us to participate more fully in the celebration of the Paschal Mystery. It bridges our moments of silent adoration with the communal celebration of the Mass, where we are nourished by Christ's Body and Blood.**

**The bread and wine, the altar, the gestures, are deeply meaningful. However, their true significance lies in how they lead us to a deeper internal reality. The Letter to the Hebrews reminds us that Christ, our high priest, entered the sanctuary not with the blood of goats and calves but with his own blood, obtaining eternal redemption for us. Our external acts of devotion, such as genuflecting, making the sign of the cross, or participating in processions, must reflect an interior disposition of reverence and love for Christ. When we genuinely adore Christ in the Eucharist, our hearts are transformed, drawing us into a deeper communion with God and with each other.**

**Jesús está presente en la Eucaristía, el mismo Jesús que se ofreció en la cruz. Esta contemplación nos prepara para participar más plenamente en la celebración del Misterio Pascual. Une nuestros momentos de adoración silenciosa con la celebración comunitaria de la Misa, donde somos alimentados por el Cuerpo y la Sangre de Cristo.**

**El pan y el vino, el altar, los gestos, son profundamente significativos. Sin embargo, su verdadero significado reside en cómo nos llevan a una realidad interna más profunda. La Carta a los Hebreos nos recuerda que Cristo, nuestro sumo sacerdote, entró en el santuario no con la sangre de machos cabríos y becerros, sino con su propia sangre, obteniendo para nosotros la redención eterna. Nuestros actos externos de devoción, como arrodillarnos, hacer la señal de la cruz o participar en procesiones, deben reflejar una disposición interior de reverencia y amor por Cristo. Cuando adoramos genuinamente a Cristo en la Eucaristía, nuestros corazones son transformados, llevándonos a una comunión más profunda con Dios y entre nosotros.**

The celebration of the Eucharist unites us with Christ and with one another through the Lord's sacrifice and resurrection. This unity must extend beyond the Mass. The sacrament we celebrate compels us to live out its reality in our daily lives. We become the Body of Christ, called to serve and love as He did. The Eucharist strengthens us to carry Christ's presence into the world, to be instruments of His peace and love. So, let us renew our commitment to prepare our hearts for this great mystery. Let our adoration lead us to a more profound participation in the Eucharistic Sacrifice, and may our external devotions reflect our internal disposition of love and reverence. Finally, let the unity we experience at Mass permeate our lives, making us true witnesses of Christ in the world.

May Our Lady of Guadalupe help us always approach the Eucharist with the awe and reverence it deserves, allowing it to transform us and bind us together in the love of Christ.

La celebración de la Eucaristía nos une con Cristo y entre nosotros a través del sacrificio y la resurrección del Señor. Esta unidad debe extenderse más allá de la Misa. El sacramento que celebramos nos impulsa a vivir su realidad en nuestra vida diaria. Nos convertimos en el Cuerpo de Cristo, llamados a servir y amar como Él lo hizo. La Eucaristía nos fortalece para llevar la presencia de Cristo al mundo, para ser instrumentos de su paz y amor. Por lo tanto, renovemos nuestro compromiso de preparar nuestros corazones para este gran misterio. Que nuestra adoración nos lleve a una participación más profunda en el Sacrificio Eucarístico y que nuestras devociones externas reflejen nuestra disposición interna de amor y reverencia. Finalmente, que la unidad que experimentamos en la Misa impregne nuestras vidas, haciéndonos verdaderos testigos de Cristo en el mundo.

Que Santa María de Guadalupe nos ayude siempre a acercarnos a la Eucaristía con el asombro y la reverencia que merece, permitiendo que nos transforme y nos una en el amor de Cristo.